



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12182

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE JUNIO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumarlia 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA — SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Casa 15

## ¡AHÍ VA NUESTRO APLAUSO

En la sesión celebrada el sábado último por el Ayuntamiento, quedó terminada la cuestión del viaje de los maestros de escuela.

### Hagamos historia:

Dos señores profesores de instrucción primaria, don Félix Martí y don Enrique Martínez, por propia iniciativa y ansiosos de estudiar los métodos usados en los principales centros de enseñanza de las naciones vecinas á la nuestra, solicitaron del Ayuntamiento la realización del viaje á costa de éste, cosa muy justa, pues el fruto de tal expedición lo había de recoger el municipio en las escuelas graduadas que se están construyendo.

Hace diez días se presentó la instancia acompañada de un croquis del itinerario y de un presupuesto muy módico, tan modesto que penetraba en los dominios de lo miserable.

El croquis comprendía á Cartagena, Madrid, París, Bruselas, algo de Alemania, y el Norte y el Oeste de Italia, regresando por Barcelona al punto de origen, por el Este de la Península.

En el presupuesto figuraba, como es natural, el detalle de los gastos en lo que puede conocerse antes de hacerlo: en el precio del

billete, factor que se conoce de antemano.

### El presupuesto decía:

De Cartagena á Madrid, tercera clase: Tantas pesetas. Desde Madrid á París, tercera clase: Tantas. Desde París á Bruselas, tercera clase; Cuantas. Y así sucesivamente: todo en tercera clase. Un viaje científico realizado sin comodidades, como si los señores Martínez y Martí intentasen un sacrificio corporal en descargo del delito que pretendían cometer restándole al Ayuntamiento unas cuantas pesetas.

Esto no puede ser—dijimos al examinarlo. El Ayuntamiento no puede ni debe consentir que se le haga un favor con perjuicio de quien se lo brinda. Por él y para él van á realizar esos maestros el viaje y no sería justo que se aprovechara de la carencia de comodidades para ahorrarse un puñado de pesetas.

Y decíamos bien. Informada la instancia por la comisión correspondiente, con la urgencia que quiso la corporación que se informara, figuró en el despacho ordinario de la última sesión.

El documento de la comisión informadora no era un escrito para salir del paso. Razonado y conteniendo el fruto de una labor inteligente sobre materia conocida, exponía los puntos en que más

debían fijarse los maestros expedicionarios, significando que el estudio que debía hacerse con más detenimiento, por ser cosa desconocida en nuestros centros de enseñanza, era el de los trabajos manuales, ramo importante de la enseñanza pública que al devolver al niño, ya educado, á su hogar, lo devuelve convertido en obrero ó en artista incipiente.

El Ayuntamiento oyó la lectura con gusto, pero no pudo pasar el presupuesto. Lo de tercera clase se le atragantó; y aunque el alcalde dijo que en una conferencia con los profesores, se habían negado éstos á aceptar cantidad superior á la presupuesta, ó sea la de 656 francos por el viaje de cada uno de ellos, ni pudo transigir con los billetes de tercera, ni tampoco con vencerse de que trescientos francos sean bastantes para los gastos de manutención y anexos de una persona que hace excursión tan larga y además de estudio.

Y ocurrió lo que debía ocurrir: que se impuso el decoro.

Por ésin duda, huyendo á la crítica insidiosa, los peticionarios confeccionaron el presupuesto modestísimo que raya en miserable, sacrificando su comodidad al deseo de adquirir conocimientos que llevar á las escuelas graduadas. Y también por decoro, la corporación acordó que el viaje se haga sin sujeción á presupuesto alguno, produciendo los expedicionarios la cuenta cuando termine la excursión.

El acuerdo adoptado y el origen del mismo pone de manifiesto una cosa que es muy digna de aplauso: que el edificio que se está construyendo en la calle de Gisbert lo miran con cariño los maestros que

en él han de enseñar y el Ayuntamiento que lo hace á su costa.

Nosotros, que dedicamos á la instrucción del niño atención preferente y que pensamos y creemos que la instrucción es la base de la regeneración que se desea, nos sentimos altamente satisfechos al ver la labor que se realiza en Cartagena en beneficio de la enseñanza pública y dividimos nuestros aplausos entre los maestros y los concejales.

## TIJERETAZOS

El gobernador de Barcelona, señor Maza, ha significado al diputado á Cortes Roig y Bergadá, alma del movimiento canalejista en aquella población, que no pondrá obstáculos á la manifestación obrera que va á celebrarse en honor del joven ex-ministro, ni tiene el propósito de hacer con tal motivo un alarde de fuerza.

Y cumplirá su palabra el gobernador.

Como están suspendidas las garantías constitucionales, no hará alardes de fuerza, porque en esa cuestión no toca pito.

El único que tiene derecho á tocarlo es Bargas.

Y lo tocará.

Dicen de Londres:

«Se han efectuado pruebas de solidez de las tribunas construidas en los alrededores del Guildhall.

Para ello se han sentado en las tribunas quinientos agentes de policía, que como es sabido son altos y corpulentos, por lo cual se considera que está asegurada la solidez de las tribunas, desde las cuales los ciudadanos ingleses presenciaron el paso de la comitiva regia.»

Tiene gracia la prueba.

Si bajo el peso de los policías se hubiese hundido la tribuna pareciendo unos cuantos, no se perdía nada.

¿No es eso?

¿Ni que fueran farlos!

Lo que hace gracia es que no pueda ser policía inglés quien no sea gordo y alto.

¡Es que se ha descubierto que el ingenio está en relación directa con el volumen!

Los buelgnistas de Pensilvania han arrojado materias explosivas á un pozo por que en él trabajaban varios mineros y al verificarse la explosión ha sucedido lo que se proponían los partidarios de la propaganda por el hecho.

Han parecido los infelices trabajadores. ¡Y á una causa que se vale de semejantes medios le aplidan santa!

Leemos:

«Se hallan vacantes en Lorca desde hace algunos años, dos escuelas dotadas con 1650 pesetas, teniendo además por gratificación de adultos 400 pesetas cada una.»

¿Pero se pagan?

Porque corrieron voces sobre ciertos atrasos de obligaciones de instrucción primaria.

Y aun se dijo de cierto maestro que se fué á Barcelona porque no le pagaban y murió de hambre en medio de la calle.

El Sr. Canalejas ha ofrecido á los de Vinaroz hacerles un pantano.

Eso no comprometo.

Si no alcanza el poder no hay caso. Y si llega y no cumple la oferta, tal día hará un año.

Oferta de político es como aureo abierito en la playa.

Viene el agua y lo borra.

Leemos... y nos quedamos haciendo comentarios.

«Después de una discusión más que acidentada, la Cámara de los Comunes aprobó ayer por mayoría de votos, la gratificación de 50.000 libras esterlinas á lord Kitchener, general en jefe de las tropas británicas del Africa del Sur.

Mr. Redmond y otros diputados del partido nacionalista irlandés, renovaron sus protestas contra dicha gratificación, pero esta ha sido concedida.

La Historia seguramente no será tan bondadosa con el generalísimo inglés co-



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.<sup>a</sup>



OR Pascua no volví á casa, porque, como tenía que sufrir el examen para el bachillerato, no podía ir, en atención á que mi padre deseaba que yo me examinara antes de que principiara el nuevo año escolar. Sabía él muy bien que, durante las vacaciones, yo no había trabajado mucho, y temía que si hacía esta vez lo mismo no se perdiera la mitad de lo que durante el año se había alcanzado. En su consecuencia, me puse á trabajar de firme. Además de las horas ordinarias de lección en el gimnasio y de los

que ya vendría el tiempo que le entenderíamos sin necesidad de ajenas explicaciones.

Por más que á nuestros padres no les habría gustado bajo ningún concepto, nuestro estudiante poseía también buenas cualidades.

En primer lugar, sabía al dedillo lo que nos enseñaba y era entusiasta del saber. Llevaba rotos los zapatos, el abrigo era usado, y el sombrero tenía más apariencias de nido de pájaros que de lo que realmente era. Aun cuando nunca tenía un céntimo en el bolsillo, no se preocupaba poco ni mucho por su bienestar; únicamente vivía para la ciencia. Seim y yo le mirábamos como á un sér superior, como un manantial inagotable de doctrina, como una grandeza inaccesible. Estábamos firmemente convencidos de que él, el genio que imponía respeto y veneración, habría sido capaz mejor que de otra cosa, de salvar en un momento dado, de un grave peligro, á la humanidad. Y sobre esto punto, él mismo era de nuestra opinión.

Nos dejamos atraer, como era natural, por sus ideas, y por lo que tocó á mí, oíro haber subrepujado de mucho á mi maestro. Era la reacción natural contra la educación recibida hasta entonces; fuera de que nuestro estudiante nos abrió realmente las puertas de las incógnitas regiones de la ciencia, con las cuales no estábamos en justa relación la esfera de mis conocimientos. Desde el día, pues, que abrí los ojos á